

Alejandro Reyes

Supongo que a estas alturas de curso, de vida, hacer una semblanza de Alejandro Reyes huelga. Supongo también que hablar de su vida como colegial en el Colegio Mayor San Juan Evangelista de Madrid es demasiado manido. Todo el mundo le conoce y en alguna ocasión ha hablado con él. Los que viven en Madrid y les gusta la música, sea la que sea, indefectiblemente han pasado alguna vez por el San Juan... y casi me atrevería a decir que los de fuera también. El Johnny es una referencia obligada para hablar de flamenco, gospel, espirituales, blues, new age y, desde luego y por encima de todo, de Jazz.

Todo esto arranca hace veintisiete años cuando Alejandro funda, con un grupo de estudiantes, el Club de Música y Jazz para albergar todo tipo de manifestaciones artísticas en el marco de la Universidad. Este carácter docente ha sido y sigue siendo primordial para entender la difícil supervivencia de una actividad regida por y para los universitarios. En este punto conviene recordar que los dos patrocinadores históricos del Club, El Corte Inglés y Unicaja, lo son por ese marcado y excluyente carácter didáctico y de foro estudiantil.

Alejandro Reyes, después de 30 años viviendo en el colegio, ha dejado su habitación histórica -sigue teniendo una disponible en el ala de invitados, para ser, según sus palabras "un ciudadano normal"-.

¿Qué hace de diferente el "Johnny" del resto?

Entendemos en el Colegio, y ante todo, que un club de música que ha durado 27 años dirigida por estudiantes es, en sí, algo insólito en este país. Date cuenta que generación tras generación, y han pasado muchas, han

recibido esa especie de "llama" para seguir luchando por la supervivencia de la idea original. Año tras año recibimos en el club a estudiantes que empiezan su andadura universitaria y están deseosos de poder colaborar en cualquier cosa, con tal de que sea algo relacionado con las actividades culturales del centro. Es gente muy joven, con ganas y un entusiasmo enorme y eso, precisamente eso, es lo que ha hecho del San Juan algo distinto y a la vez eficaz.

¿Cuándo programáis las actividades musicales?

Al principio del curso académico. Nuestro club empieza a funcionar, tras las vacaciones de verano, a la vez que las clases. En septiembre comenzamos, después de largas reuniones con todo el

grupo, a buscar nombres de flamenco y jazz que, como sabes, es tarea difícil y ardua para que en las giras programadas de los artistas se pueda encontrar el perfil, precio y fecha adecuada.

¿Cuál es ese perfil?

Buscamos, ante todo, calidad, como es obvio.

Año tras año recibimos en el club a estudiantes que empiezan su andadura universitaria y están deseosos de poder colaborar en cualquier cosa, con tal de que sea algo relacionado con las actividades culturales del centro



Dentro de este parámetro, hemos de encontrar nombres de tirón comercial, base fundamental para hacerlo atractivo al mayor número posible de gente. Como universitarios, la vanguardia es un elemento que debemos sopesar adecuadamente por las características de los universitarios, gente enormemente receptiva y dispuesta a asimilar esas nuevas y renovadoras tendencias. Desde hace algún tiempo, los clásicos tie-

nen un fuerte tirón y por ello son actuaciones que especialmente buscamos.

Eres el Presidente del Club.

¿Cuál es tu cometido?

Básicamente la coordinación, dirección de las actividades del club y algo enorme pero básico: la búsqueda de patrocinio. Si nuestra preocupación en los años 70 era la censura, la policía, las dificultades para poder desarrollar la música -objeto de dudoso contenido social y docente- ahora nuestros "cocos" son la búsqueda de dinero, convencer a los posibles patrocinadores de la bondad del proyecto, las televisiones, emisoras de radio -como la tuya, Sinfo Radio, etc.-. Un trabajo difícil y hosco pero irrenunciable.

Alejandro Reyes está a punto de cumplir el medio siglo. Es un mal que nos persigue al unísono pero no por eso ha decrecido su entusiasmo. Con los ideales intactos, presidiendo un club sin dinero, sin ánimo de lucro y volcado en la actividad docente-cultural es, sin ningún género de dudas, un raro superviviente de una raza a punto de extinguirse que hace las cosas por seguir ese ideal de principio.

Ya no estudia ingeniería ni vive en el colegio. A través de su empresa CultiArt realiza todo tipo de eventos que tengan que ver con la producción artística. Además le gusta como buen andaluz el flamenco y como persona inquieta el jazz. O al revés.

Es tímido y no le gustan las entrevistas pero si hace falta está allí, donde hace falta. Es, en suma, un interesante personaje.